

LAS CONDICIONES FORMALES DEL CAMBIO CULTURAL EN LA RURALIDAD. EL ANÁLISIS DE UN CASO EN EL VALLE DE TRASLASIERRA, CÓRDOBA, ARGENTINA

Luciana Geraldine Trimano

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

Resumen

La comunidad de Las Calles, ubicada en el Valle de Traslasierra, al oeste de la provincia de Córdoba (Argentina), se caracteriza por la combinación de lo rural y lo turístico; es escenario de un amplio movimiento de emigración de la ciudad al campo. En esta sociedad, conviven grupos culturales diversos y disímiles identidades. Entendiendo que esos grupos culturales forman parte de la "cultura" como espacio estratégico de comprensión de las tensiones que desgarran y recomponen el "estar juntos". La presentación plantea el análisis de las interacciones de actores de culturas emergentes (*hippies-cabañeros*) y preexistentes (*paisas*) en esta territorialidad rural y la aparición de nuevas prácticas ciudadanas. Desde ese lugar, la propuesta de Margaret Archer –razonamiento lógico abstracto– permite pensar procesos de "morfogénesis" y "morfoéstasis", es decir, situaciones en las que la cultura cambia (disenso, situación dinámica) y situaciones en las que se mantiene estable (consenso). Se trata de observar en qué condiciones formales ocurre cada cosa, siendo el núcleo explicativo el tipo de "interacción sociocultural" que vincula a los agentes.

Palabras clave: ruralidad, morfogénesis, morfoéstasis, interacción sociocultural.

1. Introducción

El propósito de este trabajo⁽¹⁾ es proporcionar un panorama acerca de nuevos repertorios y prácticas que surgen y se desarrollan en una localidad rural ubicada en el Valle de Traslasierra, al oeste de la provincia de Córdoba. Se plantea el análisis de las interacciones de actores de culturas emergentes (*hippies-cabañeros*) y preexistentes (*paisas*) en la ruralidad. La comunidad en cuestión es estudiada desde el enfoque morfogenético de Margaret Archer, que hace referencia a "los intercambios complejos que producen cambios en la forma, estructura o estado dado de un Sistema, y en los que el producto final se denomina 'Elaboración'" (Archer, 1997: 21). Dicha mirada proporciona el marco adecuado para comprender la estructuración de la cultura a lo largo del tiempo. Como proposición fundamental del planteo se destaca la capacidad de deliberación reflexiva que poseen los agentes y, por tanto, su libertad al momento de decidir sus cursos de acción. La socióloga británica exhorta "un concepto de hombre con propiedades y poderes lo suficientemente autónomos como para reflexionar y actuar en su contexto social, junto a otros como él, en orden a transformarlo" (Archer, 2002: 11).

En la localidad, los elementos ideacionales (saberes, valores, prácticas y dispositivos rurales de los agentes sociales) presentan ausencia de uniformidad social (propiedad del mundo de las ideas) debido a un cisma a través de la acentuación diferencial de los elementos culturales recibidos. Asimismo, se la entiende como un sistema cultural conformado por entes que mantienen relaciones lógicas entre sí (de paisas a paisas / de hippies a hippies), las más importantes de las cuales son las de consistencia (paisa-paisa / hippie-hippie) o contradicción (paisa-hippie), (paisa, hippie-cabañero) entre elementos; ambos aspectos vitales ya sea de la estabilidad o del cambio cultural.

En este caso, existe una marcada tendencia al cambio producido por el aumento de tensiones culturales imperantes en el territorio. Las resistencias se objetivan a partir de la confluencia en un mismo territorio de distintas concepciones del mundo. Se materializan procesos de diferenciación social que acentúan las relaciones sociales, marcándolas con la desconfianza, la hostilidad, el conflicto, la extrañeza generalizada, el cálculo o la indiferencia. Las modificaciones que se introducen en los sistemas de significación transforman las vivencias cotidianas y las categorías que construyen al mundo cotidiano y lo hacen aprehensible. Estas transformaciones condicionan las prácticas productivas; en el sentido en que ellas son, según Pierre Bourdieu, prácticas sociales. Ya en la caracterización de los agentes –en emergentes y preexistentes– se está introduciendo un proceso de morfogénesis; una ruptura con el estado de cosas en términos de transformación social.

A través del planteo de Archer, la localidad rural se entiende en su categoría de sistema social (o subsistema, en el marco de la sociedad toda). Es decir que los agentes, procesos y sus diversas formas se encuentran relacionados entre sí; es posible explicar su desarrollo en distintos momentos de la historia e indagar los cambios que se van produciendo en el tiempo. Asimismo, el desarrollo de las categorías emergente y preexistente permite una comparación. La comunidad, en su carácter de sistema abierto, establece vínculos con el contexto en el cual se encuentra inserta (la sociedad global) y todo cambio que ocurra en el exterior puede afectar el desarrollo de “ser y estar”. Por ejemplo, el proceso migratorio como así también la industrialización del campo en su versión del agro o los emprendimientos inmobiliarios. Sin embargo –y también por su cualidad sistémica–, es poseedora de una vida particular y legítima; quiere decir que evoluciona, además, independiente y exclusivamente de lo que suceda en el exterior. Así, el paradigma agroecológico ingresa como alternativa viable y permite la reinvención de este sistema ya sea en beneficio propio y como un válido mecanismo de defensa.

Lo importante es la identificación de la realidad objeto de estudio y su ubicación en un momento específico del tiempo, dato no desdeñable para lograr un análisis certero. La configuración del sistema rural se comprende desde la caracterización de su evolución histórica.

El texto se ocupa tanto de las relaciones entre los grupos y las ideas que estos sostienen; como de sus relaciones con otras personas. Los grupos sociales enfrentan dos tipos completamente

diferentes de lógicas situacionales de acuerdo con las propiedades Sistémicas de sus creencias, es decir su carácter contradictorio o complementario. En otras palabras, se sostiene que la existencia de relaciones ordenadas o conflictivas en el nivel del Sistema Cultural condiciona la acción de la interacción sociocultural de formas muy distintas (Archer, 1997: 227).

Explicar la estabilidad y el cambio social en el espacio tiempo de la comunidad de Las Calles involucra, necesariamente, el proceso migratorio que se establece desde la ciudad hacia el campo. Se trata de un juego recíproco y dialéctico entre la cultura y la agencia a lo largo del tiempo. "Lo crucialmente diferente en la perspectiva morfogenética es la noción central de que la cultura y la agencia actúan en diferentes períodos" (Archer, 1997: 22).

En el fluctuante panorama sociocultural, las interacciones y prácticas demandan la revisión y rediseño de "actuales" políticas de gestión e integración sociocultural. Las transformaciones en la economía y en la política nacional de fines del siglo XX, en conjunto con los desarrollos tecnológicos en la agricultura, afectaron la estructura social agraria y a los sujetos que la componen, marcando una nueva etapa del capitalismo en la ruralidad (Muzlera, 2009: 5). Dicho fenómeno de transformación, acaecido en el campo argentino, se debió al abandono de políticas proteccionistas y redistributivas, privatizaciones de las empresas de servicios y desmantelamiento de institutos públicos de apoyo al agro. Una conjunción de factores afectó a las franjas más vulnerables de la estructura social agraria y fragilizó a los productores medianos, obligados a adecuarse a las nuevas reglas de juego o perecer (Gras y Hernández, 2009: 13). Este "condicionamiento cultural anterior (...) condiciona el contexto actual de acción, enfrentando a los agentes con grupos de creencias e ideas tanto libres como cargadas de problemas. Y obliga a una respuesta real, de la agencia, frente a este contexto cultural heredado" (Archer, 1997: 23).

En Las Calles, el espacio agrícola que queda, "... se ha transformado en un espacio sin agricultores, cuyos habitantes lo cultivan a tiempo parcial en ratos de ocio y en un medio muy deteriorado, que sufre el abandono de viejas normas organizativas" (Egea-Fernández y Egea- Sánchez, 2008: 100). No obstante, "al responder los actores, explotan sus grados de libertad cultural para conseguir un gran efecto (elaborador)" (Archer, 1997: 23). Desde el paradigma agroecológico⁽²⁾, se propone un nuevo tipo de sistematización y especialización en el campo de las ideas y por tanto de la acción. Se trata de "una aptitud reflexiva de los seres humanos para defenderse contra su condicionamiento" (Archer, 1997: 23) no mediante su anulación, sino rescatando su capacidad para responder con originalidad a su contexto presente. La alternativa sustentable abre paso a una forma libre y digna de ganarse la vida y evitar, por ejemplo, el trabajo esclavo de lugareños o paisas en la construcción de cabañas para la burguesía urbana, cómodamente instalada en el campo.

La Elaboración Cultural es el futuro que se forja en el presente, trabajosamente fabricado en la herencia del pasado por la innovación actual. A causa de ello, las secuencias elaboradas a través de las cuales se transforma la cultura son los productos conjuntos de la lógica situacional que desde el Sistema Cultural hace impacto en contextos en los que se encuentran los agentes y sus respuestas socioculturales a ellos. Este es el proceso genérico por el cual el futuro cultural se hace presente. Es también lo que determina qué forma de futuro (no su contenido) se construye, y a su turno hace de este un proceso con patrón y no si él (Archer, 1997: 23).

La población del Valle de Traslasierra –Sistema Cultural– contiene coacciones, encarna nuevas posibilidades (agroecología) e introduce nuevos problemas a través de las relaciones entre las mismas entidades emergentes (tensiones entre culturas emergentes y preexistentes), entre estas y el medio ambiente físico (globalización y consecuente proceso migratorio), y entre ellas y los actores humanos (*paisas, hippies, cabañeros*). La interacción es el elemento medio de un ciclo morfogénico tripartito: Condicionamiento Cultural (SIC), Interacción Cultural (S-C) y Elaboración Cultural (SIC). En términos empíricos: lobarización de la agricultura, emprendimientos inmobiliarios, migración de la ciudad al campo, tensiones entre culturas emergentes y preexistentes; y en términos hipotéticos, paradigma agroecológico como forma de subsistencia.

2. La agroecología en el contexto del debate sobre la integración sociocultural

En las últimas décadas la globalización, en tanto proceso de inclusión/exclusión, está reavivando la cuestión de las identidades culturales –étnicas, raciales, locales, regionales– y convirtiendo la cultura en espacio estratégico de comprensión de las tensiones que desgarran y recomponen el “estar juntos” (Martin-Barbero, 2009).

En este escenario, la difusión de nuevos patrones de consumo y hábitos de vida, la megapolización de los sistemas urbanos, el progreso de las comunicaciones y la creciente movilidad de la población modifican radicalmente el patrón de organización del territorio desplazando o borrando casi por completo las fronteras entre lo rural y lo urbano (Linck, 2001: 10). Premisa fundamental para entender el desenvolvimiento de las actividades agropecuarias y el sentido que están cobrando en la actualidad las relaciones entre campo y ciudad. Surgen rupturas inesperadas y dinámicas inéditas que marcan la emergencia de nuevos actores en el ámbito rural.

El contexto demuestra que es imprescindible la búsqueda de sentido en torno a lo que se (re)conoce como “nuevas ruralidades” o “interacciones rural-urbano”⁽³⁾. El VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (2002) analizó la “globalización de la agricultura” y uno de los puntos para considerar fue los usos y las definiciones de territorios. La línea de pensamiento de Frederick H. Buttel profundiza los estudios sobre globalización y amplía el foco del análisis hacia una “economía y sociología política de los

sistemas agroalimentarios". Destaca la necesidad de (realizar, concretar, llevar a cabo) investigaciones que contemplen los problemas de las transformaciones agrarias en relación con la interacción global-local, los dualismos sociedad-naturaleza y homogeneización-resistencia (Salette Barbosa Cavalcanti y Neiman, 2002). Para Buttel los conflictos originados por los cambios estructurales de la agricultura moderna pueden solucionarse por vía de la Agroecología (Sánchez de Puerta, 2004: 153). En la misma perspectiva, Eduardo Sevilla Guzmán –en busca de alternativas a la agricultura convencional– propone una apuesta “pluriepistemológica”: genera un campo del saber en el que confluyen conocimientos locales y científicos en Ciencias Naturales, Sociales y Agroecología (Sevilla Guzmán, 2006: 174-175). En tanto, el desarrollo del concepto de Agricultura Sustentable es una respuesta relativamente reciente a la preocupación por la degradación de los recursos naturales (...) que vincula a la agricultura con cuestiones de orden tanto económico, como social y ecológico (Altieri, 1987 en Altieri, 1995). Las culturas tradicionales (el mantenimiento de agrosistemas tradicionales y las prácticas, técnicas, saberes y lógicas productivas) son vistas como portadoras y conservadoras de conocimiento que puede ser activado en nuevos modelos de desarrollo local (Gómez Benito, 1994: 129-130).

3. Cultura, migraciones y ruralidad

Es característica del mundo rural –en la actualidad– asistir a situaciones de interculturalidad, configuradas por las diferencias entre culturas desarrolladas separadamente y por las maneras desiguales en que los grupos se apropian de elementos de varias sociedades, los combinan y transforman (García Canclini, 1994: 43). La circulación cada vez más libre y frecuente de personas, capitales y mensajes, como así también el contacto constante con distintas culturas, configura la identidad en términos de hibridación (García Canclini, 1994: 44) multiétnica, políglota y migrante, constituida por elementos cruzados de varias culturas. El concepto de migración da paso a la movilidad espacial de la población, caracterizada por cambios temporales frecuentes y muchas veces múltiples (...) (Giusti y Calvelo, 1999: 22). La transformación de los espacios rurales es una causa y consecuencia de lógicas migratorias multiformes que hacen emerger nuevos perfiles de migrantes que se recomponen permanentemente (Domenach, 2007: 16). Dichos procesos están vinculados con la constitución de otredades que se evidencian en el interior de las sociedades y que son propensas a ser identificadas, diferenciadas y estigmatizadas (Margulis, 1997: 50). La migración implica un salto cultural, un desarraigo irremediable, una herida en los lazos sociales, culturales y afectivos. Siempre (...) tiene un costo en las formas en que es posible insertarse en un nuevo mundo de signos, sentidos, de costumbres y valores. “Y si bien la migración no agota el universo del racismo y la discriminación, es –y ha sido– uno de los principales factores de institución social de la condición de ‘otro’, de extraño, de ilegítimo” (Margulis, 1997: 50).

El proceso migratorio, y la influencia de la globalización sientan las bases para el desarrollo morfogenético que se da en el mundo rural serrano. “Hay elaboración del SIC debido a que el nivel S-C modifica las relaciones lógicas actuales (los paisas son invadidos en su propia territorialidad) e introduce otras nuevas” (Archer, 1997: 271).

La hipótesis clara en este trabajo es que las relaciones entre personas cambian las relaciones entre las ideas y, por tanto, queda establecida la relación entre cultura y agencia.

4. Las Calles: una sociedad, disímiles identidades

El Valle de Traslasierra, al oeste de la provincia de Córdoba, viene sufriendo en la última década cambios profundos en el uso de la tierra: pérdida de superficie de monte nativo por el avance de la agricultura, la minería y la urbanización inmobiliaria para el turismo. Los sistemas productivos que habían mantenido una valiosa agrodiversidad se transformaron productiva y tecnológicamente. Las Calles –caracterizada por la combinación de lo rural y lo turístico– es escenario de un amplio movimiento de emigración de la ciudad al campo y su organización expresa una sociedad de grupos culturales diversos donde confluyen disímiles identidades. Todo ello, sumado al avance de formas de producción modernizadas que incorporan lo transnacional al desarrollo regional, destradicionalizan y desarticulan los sistemas productivos campesinos históricos y las actividades de la población local.

La comuna está conformada en términos generales por productores familiares, agricultores que producen para el autoconsumo y en escasa proporción para el mercado variedades de cereales, frutos y hortalizas; dos tipos de pobladores urbanos, que realizan producciones para el autoconsumo desde la perspectiva orgánica o ecológica, biodiversa y sustentable; y otros constructores o empresarios de complejos turísticos, específicamente complejos de cabañas para veraneo.

El mapa de situación –de las relaciones de producción– deja entrever algunas aristas de tensiones presentes en el territorio entre una cultura (emergente) y otra (preexistente). “... El multiculturalismo nombra el estallido con que las comunidades culturales responden a la amenaza que lo global proyecta sobre la diversidad y las contradictorias dinámicas que moviliza...”. (...) La globalización exaspera a las identidades (Martín-Barbero, 2005: 35). Los sujetos que emigran de la ciudad al campo son denostados por los pobladores locales con la expresión peyorativa “hippie”, en alusión a su condición de movimiento contracultural y a una constelación de características presuntas. En contrapartida, nacen los “paisas” – apócope de paisano, denominación despectiva que los sujetos emigrantes utilizan para designar a los nativos–. De ascendencia criolla, con una fuerte impronta hispánica, este tipo ideal, construido por los pobladores urbanos, está asociado a una pluralidad de manifestaciones socioculturales. Si bien su actividad productiva era fundamentalmente agrícola, en la actualidad su economía se ha industrializado. De este modo, aparecen los “cabañeros”, pobladores urbanos –empresarios– que se valen de los nativos en la implementación de mano de obra obrera y doméstica en complejos turísticos.

Los *paisas* aducen que el movimiento migratorio que se establece de la ciudad al campo y las formas de producción modernizadas destradicionalizan y desarticulan las prácticas productivas históricas y las actividades de su población, clamor que recae en la actividad de los cabañeros y que al mismo tiempo se convierte en punto de ataque concreto por parte de otros “venidos de afuera” (*pobladores urbanos*, desde la perspectiva orgánica o sustentable).

Hasta aquí se observa que las transformaciones a nivel subjetivo marcan un quiebre con la agricultura familiar. La propiedad de la tierra ya no es la base de identidad para estos nuevos actores (...). Se produce un desplazamiento del “hombre de campo” hacia otras actividades de producción. “... Ya no se trata del conocimiento agronómico del chacarero, de ese *saber hacer* transmitido de generación en generación, sino de un conocimiento institucionalizado, impartido por programas de posgrado en agronegocios (*agribusiness*), a los que se suman el espacio asociativo y mediático”. Además, aparece un quiebre en el horizonte de aspiración social de los agentes, surge una red de nuevos actores prestadores de servicios que en este escenario se vinculan de manera flexible, muchos de ellos expulsados de la producción (Gras y Hernández en Muscio, 2010: 2). A su vez, la imagen histórica de que estos pueblos “viven del campo” se ha modificado, la mayoría de los ingresos ligados a la actividad agropecuaria no provienen del trabajo en la propia explotación sino de actividades relacionadas. Son otras las actividades productivas que se reconocen como movilizadoras de la economía local (Gras y Hernández en Muscio, 2010: 3). El nuevo modelo productivo cuestiona las bases de la identidad *paísa*, es decir, la relación con los medios de producción se flexibiliza, el trabajo familiar disminuye, las formas de cultivo cambian y los valores morales tradicionales se modifican. Finalmente, donde las divisiones de intereses son pronunciadas, hay una predisposición al desorden –a un antagonismo grupal abierto en el nivel S-C– que es anterior a cualquier cosa que los partidarios de la corrección puedan intentar hacer (Archer, 1997: 240).

“La morfogénesis cultural deriva de la complementariedad concomitante solo cuando los grupos marginales se transforman en emigrantes” (Archer, 1997: 260). Los nativos o *paisas*, invadidos por habitantes urbanos y resistentes a la construcción de grandes emprendimientos inmobiliarios, se transforman en emigrantes en su territorio; es decir, comienzan a plegarse a la propuesta de los *hippies* como una manera de resistencia. Dan paso a nuevas ideas que entran en su campo de competencia y satisfacen sus intereses. En la negociación, los *hippies* apelan a la agricultura sustentable como propuesta llamativa para atraer a los *paisas*. Aquí deslumbra la “agroecología” como la tierra prometida (competencia que comparten, en parte, ambos grupos de agentes). A pesar de la escasa curiosidad del principio por la diversidad cultural del territorio, el nativo se pliega lentamente a unos (*hippies*) para combatir a los otros (*pobladores urbanos* empresarios). “La emigración actúa como un catalizador del cambio cultural cuando los emigrantes se convierten en tales a causa de su insatisfacción con el desarrollo cultural en su propia “área” (Archer, 1997: 261). El *paísa* parte en busca de un estímulo complementario (*hippies*) que favorezca su proyecto. La

complementariedad es contingente porque las innovaciones culturales están compuestas de elementos que son al mismo tiempo lógicamente consistentes pero independientes unas de otras.

5. Reflexiones finales

Se ha reconocido –en el transcurso del trabajo– que Las Calles es un espacio de concertación entre grupos que perciben y actúan de maneras distintas porque funcionan desde matrices socioculturales diferentes (Massoni, 2009). En tanto, la posición de Archer implica una contribución substancial.

Se trata de superar la tradicional caracterización de receptores y modos de comunicación y pensar la emergencia de actores en torno a problemáticas, buscando facilitar espacios de encuentro. Además, se piensa el desarrollo de las capacidades de los sujetos implicados como agentes del cambio en los territorios, se reconocen sus diferentes realidades y se respetan las identidades culturales y los conocimientos (Massoni, 2009).

En definitiva, las tensiones culturales se concretan en el cuestionamiento por parte de las visiones de los nativos y su revalorización de la historia y la cultura local. Es significativa la lucha simbólica de estos pobladores por la preservación de su forma de vida. La historia también es un campo de disputa en que los diferentes grupos sociales buscan influir en la configuración del sentido histórico y defender sus referentes identitarios. La búsqueda y la defensa de un lugar en la historia por parte de la población de la zona, subordinada en muchas ocasiones por los pobladores urbanos.

Una cultura es esencialmente un patrimonio colectivo producido por el conjunto de la sociedad. Sin embargo, el acceso de las clases sociales a ese patrimonio es diferencial, así como es diferente la contribución de los diversos grupos sociales a la construcción de esa obra colectiva a causa de la división social del trabajo y de las diferencias regionales, tradiciones históricas, etcétera. "... Las desigualdades en la formación y apropiación del patrimonio demandan estudiarlo no solo como cohesionador nacional, sino también como espacio de enfrentamiento y negociación social, como recurso para reproducir las identidades y diferencias sociales" (Mantecón, 2005: 68).

Notas

⁽¹⁾ El trabajo busca aplicar al estudio instrumental de un caso la teoría del realismo social de Margaret Archer. Es una primera aproximación al proceso de morfogénesis y al razonamiento lógico abstracto que plantea la socióloga británica.

⁽²⁾ Es decir, desde una mirada agroecológica fundada en principios ecológicos básicos para estudiar, diseñar y manejar agroecosistemas productivos y conservadores del recurso natural, culturalmente sensibles, socialmente justos y económicamente viables. Se alienta a conocer la sabiduría y habilidades de los campesinos e identificar el potencial sin límite de reensamblar la biodiversidad a fin de crear sinergismos útiles que doten a los agroecosistemas con la capacidad de mantenerse o volver a un estado innato de estabilidad natural. La sustentabilidad no es posible sin preservar la diversidad cultural (Altieri, 1999: 9-10).

⁽³⁾ La discusión desde la economía política (Engels), la historia (Lefebvre, 2004), la geografía (Santos, 1999) y la sociología (Anderson o Guigou de los años sesenta) presentó la tendencia a la "extinción de lo rural" y la total "artificialización del ambiente". Siguiendo esa línea, los trabajos recientes de Schneider (2001), José Graziano da Silva y Mauro Eduardo Del Grossi (2001), Hugo Vela y Otros (2003) y Giarraca (2003) agregan un crecimiento de las actividades no agrícolas en el ámbito rural, fenómeno que, además de vincularse a la modernización de la agricultura, también se relaciona con alteraciones en las estructuras familiares, los perfiles de la demanda de empleo y el surgimiento de la pluriactividad como estrategia de sobrevivencia (Kenbel y Cimadevilla, 2009). En la influencia condicional ejercida por las propiedades del SIC, la interacción Sociocultural es situada en un lugar por el Sistema Cultural; este último antecede al primero aun cuando los actores destruyan la herencia cultural (Archer, 1997: 228).

Bibliografía

- ALTIERI, Miguel (1995), "Bases y Estrategias Agroecológicas para una Agricultura Sustentable", *Revista Agroecología y Desarrollo*, Centro Latino Americano de Desarrollo Sustentable (CLADES), Número Especial 8/9.
- ALTIERI, Miguel (1999), *Agroecología Bases científicas para una agricultura sustentable*, Montevideo, Nordan-Comunidad.
- ARCHER, Margaret (1997), *Cultura y teoría social*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- ARCHER, Margaret (2002), "Realism and the Problem of Agency", *Journal of Critical Realism*, Vol. 5, N.º 1.
- DOMENACH, Hervé (2007), "El espacio de frontera: análisis de los procesos migratorios", en *Movilidad y Procesos Migratorios en el Espacio de Frontera Argentino Boliviana*, Córdoba, CEA - UNC Unidad Ejecutora del Conicet.
- EGEA-FERNÁNDEZ, José M. y José M. EGEA-SÁNCHEZ (2008). "Lugares de interés agroecológico como espacio potencial para la producción ecológica", en *VIII Congreso SEAE sobre "Cambio climático, biodiversidad y desarrollo rural sostenible". IV Congreso Iberoamericano Agroecología y II Encuentro Internacional de Estudiantes de Agroecología y Afines*, BULLAS (Murcia), España, Sociedad Española de Agricultura Ecológica.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1994), "Museos, aeropuertos y ventas de garage (las identidades culturales en un tiempo de desterritorialización)", en *Fronteiras da Cultura*, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- GIUSTI, Alejandro y Laura CALVELO (1999), "En búsqueda de una medición de la reversibilidad", en *Migraciones y Procesos de Integración Regional. II Congreso Europeo de Latinoamericanistas Halle, Alemania 1998*, Córdoba.
- GÓMEZ BENITO, Cristóbal (1994), "Diversidad biológica, conocimiento local y desarrollo", en *Recurso, ambiente y desarrollo*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Mérida.
- GRAS, Carla y Valeria HERNÁNDEZ, (2009), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, Biblos Sociedad.

- KENBEL, Claudia y Gustavo CIMADEVILLA (2009), "Vulnerabilidad social y pobreza. La rurbanidad desde el enfoque de las memorias sociales", en *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, San Fernando del Valle de Catamarca, Sesión 20.
- LINCK, Thierry (2001), "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes, *Estudios Agrarios. Revista de la Procuraduría Agraria*, N.º 17. México, D.F
- MANTECON, Ana Rosas (2005), "Las disputas por el patrimonio. Transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial en México", en García Canclini, Néstor (coord.), *La antropología urbana en México*, México, Biblioteca Mexicana.
- MARGULIS, Mario (1997), "Cultura y Discriminación Social en la Época de la Globalización", en *La Globalización e Identidad Cultural*, Buenos Aires, CICCUS.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2005), "Identidad y diversidad en la era de la globalización", en *Diversidad cultural. El valor de la diferencia*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2009), "Diversidad cultural y convergencia digital", *Revista Alambre. Comunicación, información, cultura*, N.º 2, Buenos Aires.
- MASSONI, Sandra (2009), "Estrategias de comunicación rural: un modelo de abordaje de la dimensión comunicacional para el desarrollo sostenible entendido como cambio social conversacional", *Tesis y trabajos de posgrado en comunicación rural*, Volumen I, Buenos Aires, Ediciones INTA.
- MUSCIO, Luciana (2010), "Reseña de 'La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios' de Carla Gras y Valeria Hernández (coord.)", *Mundo Agrario*, vol. 10, número 20, Argentina, Universidad Nacional de La Plata [en línea]. Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=84514811022>>.
- MUZLERA, José (2009), *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa*, Buenos Aires, Bitácora.
- SALETE BARBOSA CAVALCANTI, Josefa y Guillermo NEIMAN (2002), *Acerca de la globalización en la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*, Buenos Aires, Ciccus.
- SÁNCHEZ DE PUERTA, Fernando (2004), "Sobre los costes sociales de la agricultura moderna. Un comentario a Frederick H. Buttel", *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*. N.º 28, Barcelona, Icaria.
- SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (2006), *De la sociología rural a la Agroecología*, España, Icaria.